

© 1997, Santos Juliá
 © Santillana, S. A. Taurus, 1996
 Juan Bravo, 38. 28006 Madrid
 Teléfono (91) 322 47 00
 Telefax (91) 322 47 71

Diseño de cubierta: Manuel Estrada
 ISBN: 84-306-0010-8
 Dep. Legal: M-17.850-1997
 Printed in Spain - Impreso en España

Todos los derechos reservados.
 Esta publicación no puede ser
 reproducida, ni en todo ni en parte,
 ni registrada en o transmitida por,
 un sistema de recuperación
 de información, en ninguna forma
 ni por ningún medio, sea mecánico,
 fotoquímico, electrónico, magnético,
 electroóptico, por fotocopia,
 o cualquier otro, sin el permiso previo
 por escrito de la editorial.

Prólogo	9
1. Décadas de organización y de aislamiento	15
2. Entrada en política	51
3. Contra la Monarquía	87
4. Con la Dictadura.....	125
5. En el gobierno de la República.....	159
6. A la revolución	197
7. Presidentes de gobiernos en guerra	239
8. Sacrificio de la legitimidad republicana	283
9. Sin signo institucional definido	323
10. Reducido a recuerdo histórico.....	359
11. La refundación	397
12. En las parcelas de libertad.....	431
13. Alternativa de poder.....	469
14. La gran conversión	505
15. Por el cambio	547
Notas.....	591
Bibliografía.....	643
Siglas	649

PRÓLOGO

Este libro trata de abordar, en una extensión manejable, la historia política de uno de los dos únicos partidos actualmente en vida —el otro es el PNV— que hunde sus raíces en el siglo pasado. Así pues, primera aclaración: no de todos los socialistas que en España han sido desde el periodo de la Restauración, sino únicamente del PSOE. Si, a pesar de eso, el título dice socialistas en lugar de, exclusivamente, PSOE, se debe a que en algunos periodos de la larga historia de este partido, su política estuvo determinada más por los dirigentes de su sindicato hermano, la UGT, que por los organismos directivos del mismo PSOE.

Meter en 600 páginas más de un siglo de la historia de un partido que ha desempeñado un papel determinante en algunos de sus periodos más dramáticos exige una selección del punto de vista, una drástica reducción de material y la elección de un hilo conductor. Obligado a optar, lo he hecho por el estudio de las políticas elaboradas por los socialistas durante todos esos años y de las alianzas perseguidas para llevarlas a cabo. Es, por tanto, un libro político y sobre política en el sentido más tradicional del término: como lucha por el poder que se desarrolla en el ámbito de un sistema de partidos y, dentro del mismo partido, entre diversos grupos por el control de sus organismos dirigentes. El libro presta una atención especial a los procesos de definición de las políticas que los socialistas defendieron en cada una de las etapas de su historia y a las luchas

faccionales o, más habitualmente, de tendencias o personas, que surgieron dentro del mismo partido en los periodos de crisis de liderazgo.

Todo lo demás no tiene otro propósito que servir a la comprensión de ese doble objeto de atención preferente. Las observaciones sobre afiliación, cultura política, creencias y expectativas, coyunturas políticas, sistemas de partidos, contexto social, son esquemáticas, obligadas únicamente por la obvia necesidad de evitar que los peces naden fuera de su agua. A alguien que no conozca la historia del PSOE puede sorprender, por ejemplo, que con la escasísima distancia de quince años, los socialistas hayan organizado una huelga general revolucionaria contra una monarquía, si no democrática, al menos constitucional, hayan colaborado de buena gana con una dictadura, hayan participado en la instauración de una República y hayan organizado y declarado una revolución contra esa misma República. Para salir del paso, no falta quien diga que la colaboración con la dictadura no fue tal, sino más bien oportunismo revolucionario; o que la revolución contra la República era realmente un movimiento defensivo contra una amenaza fascista. Más que seguir ésa, o cualquier otra línea ideológica de interpretación, mi propósito es nombrar las cosas por su nombre e intentar comprenderlas. De ahí, la necesidad de tratar, aunque el tratamiento exija una poda de regular dimensión, de todo lo que permite comprender que un partido haya tomado tal o cual decisión en éste o aquel momento de su historia.

Una historia que he intentado hacer más inteligible repartiendo el material en capítulos titulados con la opción política básica y comprensiva de cada una de las etapas en las que me ha parecido más conveniente dividirla para el propósito buscado. Desde la fundación hasta principios de siglo, esa opción fue el *aislamiento*, el rechazo casi neurótico de todo contacto con otros partidos políticos y otras organizaciones obreras. De ese aislamiento, los socialistas no salieron hasta la primera de las crisis que esmaltarían el reinado de Alfonso XIII y que fue resultado de la Semana Trágica de Barcelona y de la campaña contra Maura. Fue entonces cuando el PSOE decidió *entrar de*

veras en política y a esa entrada, a sus aliados y a los problemas de orden interno que acarreó, dedico el segundo capítulo.

Contra la monarquía y con la dictadura me parece que definen las opciones políticas básicas de los socialistas en torno a los años 1917 y 1923, respectivamente. Fue en efecto la participación en un movimiento de más amplio alcance lo que determinó la llamada a una huelga general revolucionaria en agosto de 1917 y fue una retracción hacia el corporativismo obrerista lo que llevó a la mayoría de los dirigentes socialistas a aceptar de buen grado a Primo de Rivera. La aceptación, sin embargo, duró lo que tardaron en percibir que la Dictadura estaba condenada al fracaso en sus intentos de institucionalización. La opción por la República y las luchas intrapartidarias que ese giro provocó entre los dirigentes del PSOE y de la UGT cierran estos primeros cincuenta años de la historia socialista.

Luego viene la República, la revolución y la guerra civil. El PSOE ha llegado a la edad madura y cree haber conquistado, *en el gobierno de la República*, una posición inexpugnable en su pausada pero segura marcha hacia el socialismo. La salida del gobierno y la posterior pérdida de las elecciones, añadidas a la percepción de sus adversarios de la CEDA como peligrosos fascistas, determinó la siguiente opción política con una llamada *a la revolución*. A estos asuntos he dedicado en anteriores ocasiones abundante atención y aquí no hago más que resumir y sintetizar cosas que ya he publicado en artículos y libros monográficos.

La guerra civil se ha estudiado, en lo que afecta a la zona republicana, como un enfrentamiento entre comunistas y anarquistas, como si republicanos y socialistas no hubieran contado nada en aquel entierro. En realidad, sin embargo, si no hubiera habido republicanos es difícil pensar cómo se habría podido sostener una presidencia de la República y es literalmente impensable que se hubieran podido formar gobiernos de coalición sin socialistas de *presidentes*. Fueron los socialistas, como Martínez Barrio dijo en alguna ocasión a Azaña, el nervio de aquella situación y aquí, lógicamente, les concedo atención prioritaria en los tres momentos en que debe dividirse su política: presidencia de Largo Caballero, hasta mayo de 1937;

presidencia de Negrín con el apoyo de Prieto, de mayo de 1937 hasta abril de 1938; presidencia de Negrín con la enemiga de Prieto, desde esa fecha hasta el final.

La derrota fue la puerta a la represión y al largo exilio. El PSOE, como el resto de los partidos políticos que defendieron la República, pasa a ser un partido clandestino y de exiliados. La historia sufre un corte profundo y el relato de gestiones entre políticos con muy poca base social comienza a predominar en el libro sobre la interpretación de las políticas de un partido capaz de llevarlas a cabo o intentarlo. Es el comienzo de las negociaciones por llegar a un acuerdo con antiguos cedistas y monárquicos, aunque fuera a costa del *sacrificio de la legitimidad republicana*, para ofrecer a las potencias democráticas un pacto sobre el que basar una transición pacífica a la democracia con la sustitución de Franco por don Juan en la jefatura del Estado. El naufragio de esta operación, a la que dedico el capítulo 8, dejó a los socialistas *sin signo institucional definido* y trasladó al exilio su centro ejecutivo, lo que ocasionó fricciones entre interior y exilio y causó el irreparable declive del socialismo del interior, condenado, según temía alguno de sus dirigentes, a quedar *reducido a recuerdo histórico*.

Pero el recuerdo resultó más poderoso de lo que nadie podía sospechar. Entre 1972 y 1974, el PSOE experimentó un proceso que quizá convenga denominar de *refundación*, en el sentido que a esta palabra se da en el capítulo 11. No es idéntico a lo que ocurrió en Francia con la SFIO, pero fuera de las disimilitudes formales, el fondo del asunto parece el mismo: creación de un núcleo socialista capaz de absorber en un solo partido todo lo que tenía esa misma denominación. Esa auténtica hazaña política no se habría podido llevar a cabo si el PSOE de 1976 hubiera sido una mera continuidad, algo cambiada, del PSOE de 1972. Era otra cosa aunque la memoria histórica de lo que había sido jugara algún papel, difícil de evaluar, en su fulgurante éxito.

El éxito consistió, en primer lugar, en recoger todo el socialismo bajo el paraguas de la sigla histórica y, en segundo, conquistar paulatinas *parcelas de libertad* para saltar luego a creerse

alternativa de poder. Esa inesperada, por su misma existencia y por su amplitud, hegemonía está en la base de todo lo demás. El PSOE podía, en efecto, gobernar. Sólo que para conseguirlo debía pasar por un proceso de *gran conversión* ideológica, al que, dada su importancia para el futuro, se dedica un capítulo entero aunque esa atención obligue a volver sobre algunas cosas dichas en los dos capítulos anteriores. El avance hacia el gobierno no se realizó sin problemas, aunque al final pareció más fácil de lo que realmente fue: la crisis del PCE y el hundimiento de UCD trabajaron *por el cambio* de 1982 en tanta medida, al menos, como la conversión ideológica y orgánica. Y en este punto se detiene esta historia porque el estudio de los socialistas en el gobierno exige un cambio de enfoque tan pronunciado que he preferido dar tiempo al tiempo antes de emprenderlo.

Quisiera, antes de terminar, expresar mi agradecimiento a todas las personas que atienden a los investigadores en dos instituciones en las que da gusto trabajar: la Fundación Pablo Iglesias, tan ejemplar en su recuperación de documentos como en la colaboración que muestra con sus voraces demandantes; y la UNED, que en los últimos años ha realizado un notable esfuerzo por dotarnos de una biblioteca y de una mediateca que comienzan a ser excelentes y que están atendidas con profesionalidad y magnífico espíritu. Mercedes Cabrera y Florentino Portero me pasaron papeles acumulados por ellos y que me han servido en algún momento del trabajo. Javier Pradera, entre otras muestras de su generosidad intelectual, me hizo el impagable favor de leer el texto y comunicarme sus atinadas impresiones, evitando quizá —no estoy muy seguro de haberlo logrado— una disonancia más pronunciada entre las distintas partes del libro.